

Mario Del Tránsito Cocomarola...
Señor de las melodías del Litoral



Un poco de historia de la música del Nordeste

La música folklórica de Corrientes o del Litoral, ha ejercido y ejerce desde los albores mismos de nuestra nacionalidad un raro influjo en el alma popular.

Antes de hacer un comentario del aporte que significó la aparición de este fenomenal talento que fue MARIO DEL TRANSITO COCOMAROLA, bueno es conocer —aunque más no fuera a grandes rasgos— algo de los orígenes de la música del litoral.

A través de los tiempos, ya lo decían los jesuitas que poblaron la región, ¡el aborigen, el guaraní tuvo rara facilidad para expresar a través del canto, de la danza y de la música, lo que su alma sencilla sentía. Es que indudablemente los paisajes del litoral han ejercido siempre predominio en la imaginación de sus habitantes. Superciosos en grado sumo, transmitieron sus creencias a las generaciones posteriores, las más sutiles leyendas que hicieron de los pobladores del nordeste argentino seres únicos: Imaginativos, Románticos, Soñadores...

El Purajhei, canto natural del paisano del litoral, fue la primera manifestación folklórica de esta parte del país. El litoral con sus bellezas naturales, exuberantes, hace de cada pedazo de su tierra un lugar paradisiaco. De ahí, que la inspiración del poco culto paisano tuviera rara facilidad para expresar lo que su alma sencilla sentía. Vinieron luego, con la colonización, otras expresiones y otras formas de decir las cosas regionales. El Compuesto y las Décimas fueron muy populares en el Litoral. El Gato Correntino, la Chamarrita y otras expresiones musicales poblaron el suelo del nordeste hasta que allá por 1840 aproximadamente, aparece una de las composiciones típicas del litoral; un tema que expresaba una leyenda muy común en la provincia legendaria de Corrientes: El Carau. Fue éste primitivamente un Compuesto. Luego, al llegar la polka europea a Corrientes esa inspiración folklórica toma ese ritmo y se asoció la leyenda al ritmo polkeado. Pero fue recién a partir de 1872 cuando realmente la antigua polka europea se folkloriza. Hay testimonios de que una melodía

con este compás correntino se ejecuta en la "Gran Aldea". Es decir, pasaron algo más de 30 años para que el paisano correntino, con la llegada también de la típica "verdulera", expresara en su música todo lo que su espíritu sentía. De ahí en más, siguió llamándose "La Polkita Correntina", o como le decían en la campaña a algún músico improvisado: "Tocate una Correntinita". Era la polka europea folklorizada. Sencillas las interpretaciones de estos músicos, muchas de cuyas melodías se han perdido en el tiempo, ya que no se registraron ni se escribieron sus partituras, simplemente porque estos intérpretes no sabían música. Eran intuitivos e imaginativos. Las ejecuciones eran totalmente instrumentales y, por su ritmo acentuadamente sincopado, se prestaban para la danza. En esa danza, el correntino, eterno paria en su propia tierra, expresó todo su dolor ante las injusticias a que era sometido. Se hizo huraño. Se hizo triste. Se hizo rebelde y por eso el Chamamé es lejanía... tiene dejos de cosas perdidas, de cosas añoradas.

Su dolor lo transportó a los acordes de la música. Su "cordiona" como le dicen los paisanos, era caja de resonancia de su angustia. Y así, su escasa cultura fue llevada a los acordes de la "polkita correntina". De fácil manera interpretativa se la conoció y se la conoce también con la fórmula de "ida y vuelta", o sea, de tono y dominante. Por otra parte, el clásico "dos hileras" no daba para más.

Desde 1840 hasta 1940 —aproximadamente— esta característica forma de interpretar los temas del nordeste subsistió hasta que aparece en el firmamento del litoral un fenomenal talento musical que revoluciona todo el arte de interpretar y de crear las melodías del nordeste argentino. Ese talento, ese maestro es Don MARIO DEL TRANSITO COCOMAROLA.

El Taita del Chamamé —como se lo bautizara allá por 1945— comenzó ejecutando el acordeón, inquietud heredada de su padre, un italiano nacido en la isla de Capri y muy aficionado a la música.



Año 1947 - Trio Cocomarola - Cejas - Ledesma

Dos factores para la renovación

Dije anteriormente que la antigua polkita era ejecutada precariamente. No tenía versos, sólo algunas glosas. Con la aparición casi simultánea del maestro TRANSITO COCOMAROLA, allá por 1935 comienzan a surgir verdaderos poetas. Inspirados autores que impusieron una modalidad musical más concisa que, al complementarse con la música, conformaron cadencias melodiosas que exigían el concurso de una variedad de tonos que enriquecían los matices excelsos del ahora llamado —CHAMAME— (1932) por imperio del capricho de un sello grabador, exigiendo a los músicos una mayor preocupación y dedicación y por ende, desapareciendo la fácil manera de ejecutar la polkita o el "llamado chamamé".

Ahí, en el momento justo, aparece esta sensacional figura. Ahí surge el genio creador y renovador en esta avanzada de la música correntina. Esa figura no es otra que "DON MARIO DEL TRANSITO COCOMAROLA".



Año 1948 - Trío Cocomarola - Cejas - Gómez

El Taita Marola

Notable ejecutante y compositor, ya pronunciado cuando apenas tenía 15 años, "Don Coco" enriquece las expresiones del Chamamé. Su inigualado "trío" introduce prácticamente el arreglo y la orquestación con loable anhelo de elaborar lo que hasta entonces era memorizado. Asoman en cada interpretación de su conjunto, las nociones de armonía y contrapunto. Cada instrumento a su turno tiene el rol distintivo cuando no protagonista. Tal perfeccionamiento del decir del "campiriño", no significó que el inspirado director se apartara de lo genuino. Al contrario; cuando el vuelo poético de los instrumentos subía al cielo de los soñadores, el compás de la polca o el chamamé siguen junto a los pies de los danzarines en su más auténtica expresión telúrica. Es que si alguien de los cultores de las melodías del litoral no olvidó jamás que el Chamamé es una danza típica, ese fue "El Taita del Chamamé". Su estilo único, inconfundible, no abolió ninguna modalidad antigua, sino que su genio creador, su alto espíritu renovador le adosó una dignidad estética que marcó toda una época. Tanto... que DON MARIO DEL TRANSITO COCOMAROLA ha enriquecido la escena musical del folklore nacional de las décadas del 40 - 50 - 60 y 70. Se dijo que "El Taita del Chamamé" ha sido el mejor intérprete, el máximo creador, el más alto exponente de las melodías del

litoral. Y es así sin ninguna duda. Nadie como él logró comunicar todo lo que el compositor o autor quiso decir en cada una de sus melodías. Es más, Don Tránsito le agregó otros matices, le sumó un fraseo que vistió al Chamamé con ornamentos que no han sido superados. Le dio, además, el ritmo exacto. Le dio la cadencia. Le dio el alma y el espíritu del paisano del litoral todo.

En la batalla artística y emocional que el Chamamé está ganando día a día, entra en buena medida el aporte invaluable de este gran talento que fue DON MARIO DEL TRANSITO COCOMAROLA, desaparecido, cuando contaba 56 años de vida. Cuando aún se podía esperar mucho de su genio creador. Es que el "Taita del Chamamé" siempre respetó la línea genuina y al mismo tiempo genitiva del Chamamé. Todo lo hacía con seriedad y señorío, atributos éstos que inmortalizarán su nombre como el MAS GRANDE CREADOR DEL FOLKLORE DEL LITORAL y como el MAS GRANDE INTERPRETE DE TODOS LOS TIEMPOS que ha conocido el alma nativa del nordeste argentino

15 de Octubre

RICARDO R. VISCONTI VALLEJOS.



Año 1950 - Durante una actuación con Emilio Chamorro y Samuel Claus

Mario Del Tránsito Cocomarola - Su vida Un poco de historia

Se venía preparando la algarabía de la estudiantina correntina, perfumándose la brisa con el aroma de las madre selvas en flor, mientras iba cruzando el cielo del Litoral, en sus últimas horas de un viaje sin retorno, el hombre que forjó su destino para quedarse entre sueños, abrazando el recuerdo de sus éxitos, con el dolor de una lágrima en el momento final de su despedida.

Se apagaba la vida del TAITA, el padre de los musiqueros del chamamé, MARIO DEL TRANSITO COCOMAROLA.

Descendiente por sangre paterna de aquellos inmigrantes italianos que abrieron el surco de esta tierra criolla, con la semilla fértil de una esperanza.



Año 1958 - Conjunto con el que debutó en Phonogram

Esperanza que compartió hasta el presente, en la dulzura y cariño de su madre correntina, quien le diera a luz el día 15 de agosto de 1918, en la localidad de San Cosme (Corrientes), muy cerca de su paraje preferido, Laguna Totorá, rincón de añoranzas y punto inicial de tantas ilusiones, de quien más tarde se convertiría en la expresión mayor del acervo del nordeste argentino.

Tan solo 12 años afloraban en su vida, cuando ya el sentimiento dominaba el espíritu de músico intuitivo (aunque más tarde completaría el estudio de escritor y lector del pentagrama musical).

El acordeón, la guitarra y por último el bandoneón, fueron sus herramientas de lucha para sostener el hogar, con la firme modelación de sus ideas y el incansable afán de superación, elevando el estudio sobre el contenido telúrico de su Corrientes querida, robándole horas a su estudio de telegrafista.

Su gusto predilecto, visitar el santuario de la Santa y Milagrosa Virgen de Itatí

Así se van sumando los años del rubio mensajero del chamamé (el polaco), como le decían cariñosamente sus amigos.

Animado por su más fiel compañero Félix Vallejos, hace su debut en Buenos Aires, secundado por Hurtado Guerreño (duo Los Zorzales), actuando en bares y cantinas de la Boca, cuando el chamamé todavía era una palabra indecorosa para aquellos que desconocían la expresión de los pueblos.

Haciendo un poco de historia, podemos remontarnos a su participación en los programas bailables y radiales de la época, junto a Roberto Ferradás Campos y Santiago Barrientos - Manuel Gómez y Urbano Montenegro - Ernesto Miño, los Hnos. José y Herminio Cejas - Emilio Chamorro y Samuel Claus.

Formó luego el número que marcaría el primer paso fundamental de su carrera (1947) con el duo Cejas-Ledesma y libretos de Domínguez Guerra, en las audiciones de mayor difusión en la ciudad de Rosario, con la incorporación del acordeonista desaparecido Pedro Arévalo y la prestancia del Indio Tabú (Nieves Rodríguez).

Todo sigue en alza, cuando se incorporan las voces más cotizadas del sentir lugareño, logrando el primer plano artístico con el duo Vera-Lucero (Nené Vera y Salvador Miqueri).

Enamorado de las prendas criollas, lucía siempre camisa y bombachas blancas, con su pañuelo celeste o blanco, cuando no verde, como signo de un firmamento de esperanza. Fue quien inauguró en vivo la televisión correntina en Canal 13.

Todos los músicos que fueron de su conjunto en las distintas etapas, se apegaron con la misma dedicación y cariño al canto de sus amores, el Chamamé. Y los números suman a Emeterio Fernández con Odilio Godoy, Verón-Palacios, Cáceres-Reyes-Vargas, Uveda-Chávez, Cáceres-Molina-Vera, Julio Godoy-Zuluaga, Zuluaga-Cáceres-Ramírez, Cáceres-Verón, Trío Zapucay (Ojeda-Cáceres-Ramírez), Cáceres-Almeida, Cáceres-Molina-Almeida y la participación de la cordobesita Adela Vidal y J.C. Ojeda.

Toda esta mención de voces y guitarras seguirá siempre con el recuerdo y evocación sublime de su maestro. Merecen una mención especial, quien lo acompañó con su acordeón durante los últimos 18 años, Roque Luis González, como asimismo el bajo Juan Ayala y el glosista Jorge Daniel Aguirre (Yurú).



Con el autor Isaco Abitbol en una amable reunión.



Año, 1964 - Las dos figuras más grandes de la música correntina Tránsito Cocomarola y Ernesto Montiel en momentos de recibir un premio.



Año 1966 - Un abrazo de dos grandes de la música correntina Tránsito Cocomarola y Ernesto Montiel

Distinciones

El gobierno y el pueblo de Corrientes lo distinguieron con la MEDALLA AL MERITO, desde el escenario del lujoso Teatro Vera, (Corrientes), el día 10 de noviembre de 1964, cuando el entonces gobernador, Dr. Diego Nicolás Díaz Colodrero, expresó: "La música correntina le debe a TRANSITO COCOMAROLA el honor de su máxima difusión en el orden nacional e internacional, con la pureza y jeraquía del arte argentino".

Se sumaron a este homenaje, entre otros la Academia de Bellas Artes, Agrupación Literaria del Nordeste, Colegio Nacional Gral. San Martín, Escuela Nacional Dr. Juan Pujol, Comparsa Copacabana y Ará Verá, Radio L.T.7, Sociedad Argentina de Autores y Compositores SADAIC, Teatro Vocacional C.O.V.O.A.R.

Al cumplir 25 años como socio activo de SADAIC, se le hace entrega de la MEDALLA DE ORO con que se distingue a sus socios, distinción que lo ubica entre los pioneros del arte regional.

El día 12 de diciembre de 1969, Phonogram le hace entrega de la más alta distinción discográfica, el DISCO DE ORO, por la venta millonaria de sus discos. Tal acontecimiento fue transmitido por L.R.4 Radio Splendid, L.R.1 Radio el Mundo, Canal 7 y Canal 13 y se hizo una película documental.

En ocasión de su visita al Paraguay a comienzos de 1970 fue distinguido por las agrupaciones musicales de Asunción.



En la quietud de su casa, junto a su bandoneón inseparable.



Durante una actuación en Canal 13

El autor

La popularidad de sus obras invadió el mercado nacional e internacional, alcanzando a cotizarse entre los más altos exponentes del folklore argentino. Ha creado una infinidad de temas, desde "Puente Pexoa", de resonancia internacional, como tantas lugareñas que se han hecho populares a través de innumerables intérpretes: "Kilómetro 11", "Fiel paisanita", "Mi bien amada", etc.

Su casa de familia fue la tranquera abierta para todos sus amigos, refugio y posta de los que llegaban a su encuentro.

Doña Ana Vidal, compañera y esposa, fiel consejera, madre de tres hijos Coqui - Nélide e Isabel y su nieto (hijo de Coqui), también con el mismo nombre Mario del Tránsito Cocomarola, locura y regalón de su abuelo el TAITA, que alcanzó a acunarse en sus brazos, como mensaje de ilusión que le brindó su vida.

El día jueves 19 de septiembre de 1974, Corrientes, la Patria entera y el mundo folklórico se quedó en silencio y hasta la misteriosa Mburucuya abrió su aureola, para brindar su corona sobre el negro crespón del bandoneón chamamescero.

El mito de TRANSITO COCOMAROLA se agiganta con su desaparición y será cada vez mayor el legado musical de su herencia, convertido en espíritu y alma del folklore correntino.

En su nombre habrá un himno en todas las bailantas y un responso en el canto guaraní.

Domínguez Guerra



En grabación "Estudio Phonogram"

El Taita Marola

Un coro que viene del cielo
evoca la imagen de todo el ayer
aquel en la tierra cumplió sus anhelos
volando en un sueño, se fue sin volver.

El nombre de Coco siempre será
ejemplo y recuerdo de su Taragüí
El Taita Marola jamás morirá
porque era su canto el don guaraní.

De su bien amada, la eterna guainita
Jhandero vetame llorando estará
la fiel paisanita y monte refugio
kilómetro 11 te recordará.

Domínguez Guerra



Junto al viejo Puente Pexoa